

Dr. Dn Aurelio Pranch

T/D
Caja N° 4

UB
Caja

FACULTAD DE MEDICINA

CONCURSO

DE OPOSICION A LA CATEDRA DE NOSOGRAFIA MÉDICA.

**CUALES SON LOS ÓRGANOS QUE SE PRESTAN MAS
A LAS ENFERMEDADES LATENTES**

TESIS

SOSTENIDA ANTE EL JURADO

POR

MANUEL ARAUZ

BUENOS AIRES.

Imprenta y Libreria de **Mayo**, calle Moreno 241

1869.

T 78
MFN 1262
Base Galeno

CAJAD. S/P.
T/D.

FACULTAD DE MEDICINA

CONCURSO DE OPOSICION A LA CATEDRA DE NOSOGRAFIA MÉDICA

CUALES SON LOS ÓRGANOS QUE SE PRESTAN MAS
A LAS ENFERMEDADES LATENTES

TESIS

SOSTENIDA ANTE EL JURADO

POR

MANUEL ARAUZ

BUENOS AIRES.

Imprenta y Librería de Mayo, calle Moreno 241

1869.

T 78
HFV 1262
Base Galeno

MIEMBROS DEL JURADO

PRESIDENTE.

Dr. D. Juan José Montes de Oca.

VOCALES.

« « Teodoro Alvarez
« « José M. Bosch
« « Nicanor Albarellos
« « Pedro A. Pardo
« « Pablo M. Santillan
« « José T. Vaca
« « Daniel Iturrios

CANDIDATOS

« « Pedro A. Matos
« « Manuel Arauz

SEÑORES JURADOS

La suerte nos confirió la prerogativa de elejir entre los varios puntos presentados por los miembros del *juri*, el que debia servirnos para la prueba escrita exijida en este concurso al que somos candidatos.

Tambien el destino nos condujo á la eleccion menos fácil, y decimos menos fácil, no por que la materia (salvo los respetos á su autor) sea un punto que en la nosografia ofrezca dificultades para ser dilucidado, sino por el contrario por que la que nos cupo en suerte no ha merecido, hasta ahora, los honores de ser tratada especialmente por ningun patologista en cuya fuente pudiéramos beber los conocimientos necesarios para emprender esta lucha de honor en que estamos empeñados, viéndonos, por lo tanto, obligados á librarnos á nuestras propias fuerzas, en las que poco confiamos, al emprender una tarea á cuyo desempeño deben concurrir el buen criterio, la larga práctica, las esperiencia fundada en la observacion constante de los fenómenos fisiológicos y sus perturbaciones ó trastornos, y por último, el conocimiento de los agentes que de preferencia de jan sentir su influencia en unos órganos antes que en otros.

¿Cuales son los órganos qu se prestan mas á las enfermedades latentes?

He ahí la proposicion para la *prueba escrita* á que debemos sujetarnos en el *concurso de oposicion á la cátedra de nosografia médica* que tenemos el honor de rejen-
tar.

Empezaremos por declarar que, si en nuestro rol de *candidatos* nos fuese permitida la discusion, la emprenderiamos desde luego á fin de dejar bien establecido si una vez definido lo que debe entenderse por enfermedad *latente*, es posible sentar la cuestion en los términos en que viene enunciada. Pero, no venimos á juzgar, venimos á ser juzgados y no nos creemos autorizados para entrar á investigar cual es el alcance que se le quiere dar á la proposicion, viéndonos por lo tanto obligados, al hablar de ella, á sujetarnos á su letra.

Desde luego se hace necesario definir lo que es enfermedad *latente*, para entrar en seguida á esplicar si por su carácter de tal, se encuentra afuera de las condiciones de las demas, ó en condiciones exepcionales para poder invadir unos órganos de preferencia á otros.

Se llama enfermedad *latente*, á toda aquella que ofrece oscuridad en sus manifestaciones, ocultándose á la investigacion y dificultando, por lo tanto, el *diagnóstico*.

La cuestion pues, queda reducida á estos términos:
¿Cuales son los órganos mas susceptibles de enfermedades de diagnóstico difícil?

Muy larga seria la enumeracion de los órganos que se

encuentran en estas condiciones por que larga es tambien la de los que componen el cuerpo humano, por lo que, nos vemos obligados á establecer que, no hay un solo órgano que en estado patológico escape á la posibilidad de presentar un periodo latente; del mismo modo que no hay uno solo, que no pueda ser asiento de una enfermedad: no obstante que hay algunos mas susceptibles que otros, tal son por ejemplo, los que componen el aparato digestivo puestos en relacion con el mundo exterior por medio de los alimentos y de los líquidos que sirven á la digestion, cuya impresion en los órganos que recorren puede ser causa de enfermedades mas ó menos violentas: el aparato de la respiracion, cuyas relaciones con el mundo exterior se establecen por medio del aire ambiente necesario á la hemátosis, no está menos frecuentemente espuesto á las enfermedades que pueden sobrevenir por las malas condiciones de ese mismo aire. En efecto, si nos detenemos á examinar el valor de la palabra *latente*, aplicada á las enfermedades, veremos que ella espresa evidentemente una época, un periodo de la enfermedad, en que ella permanece oculta sin revelarse al conocimiento del médico, y es nuestra creencia, nuestra conviccion profunda, que casi todas las enfermedades tienen un periodo en que no son, no pueden ser apreciadas, no solo por el paciente que las tiene pero que no lo sabe aun, por que los trastornos en las funciones del órgano enfermo, no sensible todavia, no se han hecho conocer revelándose en toda su plenitud y provocando ese combate, esa lucha, que se establece entre el agente destructor—*enfermedad*

—y el principio reparador de los estragos que ella produce —*accion del organismo*—sinó tampoco por el médico que las busca; si, no se revela aun el padecimiento, por que todavía no está roto ese equilibrio de que la naturaleza ha dotado al órgano en sus funciones, equilibrio tan necesario, que la salud se resiente del mas pequeño trastorno ocasionado en ese admirable mecanismo llamado cuerpo humano: la vida misma muchas veces depende de accidentes instantáneos que cortan, por decir asi, las relaciones con que tan íntimamente estan ligados los órganos en sus funciones, bastando muchas veces la simple suspension de estas, para que sobrevenga en seguida la muerte, parcial ó general, segun la importancia que tenga la funcion suprimida bruscamente. Ahora bien, si lo que se quiere es averiguar cuales son los órganos que mas facilmente se enferman ó que padecen mayor número de veces, vamos á establecer como regla general que aquellos que estan mas espuestos á las influencias morbíficas, son tambien mas susceptibles de experimentar trastornos en las funciones que les están encomendadas, y por lo tanto mas dispuestos á las enfermedades. Debemos, sin embargo, observar que este estado latente de las enfermedades, es menos frecuente en aquellos órganos que, situados al exterior, están al alcance de los sentidos y puede decirse que la mano toca y el ojo vé.

Refiriéndonos al estado latente, debemos mencionaren primera línea aquellos órganos que por su situacion se hallan mas profundamente encerrados en las cavidades que los contienen, alargando, por decirlo asi, las distancias que

los eparan del ojo que ha de observarlos, del oído que ha de escucharlos, de la mano que ha de palparlos, en una palabra, ocultándolos al estudio y á la investigación, que darían el conocimiento de su estado fisiológico, ó por el contrario, que verían dibujados los rasgos de sus padecimientos.

Como la naturaleza, sabia en sus obras y previsora en sus disposiciones, ha querido poner á cubierto de las influencias exteriores á aquellos órganos que están mas íntimamente ligados á la vida, los ha colocado, ya en rejiones mas profundas, ya escudados y protegidos por cubiertas que resisten de un modo notable á la acción de las causas perniciosas que pudieran influir en la perturbación de sus funciones.

Fácilmente se comprende que esos órganos de funciones delicadas, de gran importancia para la vida, á la cual se hallan íntimamente ligados, deben jugar un rol importante y tener su asiento de preferencia entre aquellos que gozan del triste privilegio de ser invadidos con mas facilidad por las enfermedades.

De lo espuesto se deduce que en el encéfalo misterioso (cérebro, cerebelo, médula y envoltorios), en el corazón y gruesos vasos, en los pulmones, en los órganos glandulares (hígado, páncreas, bazo y riñones), deben encontrarse con mas frecuencia las que se han llamado enfermedades latentes, porque estos instrumentos de la vida, encargados de llenar las mas importantes funciones de la economía, están mas profundamente situados y pueden mas facilmente

ocultar, al exámen del médico, los padecimientos de su complicada organizacion.

Hemos dicho antes que todos los órganos son susceptibles de contraer enfermedades y que por consiguiente el periodo en que ellas permanecen en estado latente, puede presentarse tanto en los unos como en los otros, por causas que, unas veces pueden ser de corta duracion, y otras, por el contrario, prolongarse durante un tiempo cuyos límites pudieran solo estar encerrados entre el nacer y el morir. Así sucede, por ejemplo, con las enfermedades hereditarias aquellas que traen su oríjen desde el nacimiento, y cuyo desarrollo se hace con los progresos de la edad y muchas ocasiones con motivo de alguna otra enfermedad que viene á despertar los fenómenos que revelan la existencia anterior de la que hasta entonces permanecia oculta.

A nuestro juicio las enfermedades latentes bajo el punto de vista de entidades morbíficas que difieran de las demas enfermedades y que puedan por lo tanto producir, de un modo especial tambien, desórdenes funcionales no existen; puesto que desde el momento en que estos desórdenes se hacen conocer, la enfermedad deja de estar oculta y por consiguiente de ser latente.

Decir que una enfermedad es latente por que no se revelan los fenómenos que demuestran su existencia, importa para nosotros decir que la causa de la enfermedad no ha producido los efectos que debia, porque su influencia no se ha hecho sentir en la economia de un modo visible y fácil de apreciar, no obstante que esta causa esté de tiempo

atrás en contacto con los órganos á los cuales puede hacer llegar su influencia maléfica. Esto es lo que se observa en el periodo, llamado de incubacion, de las fiebres eructivas (la escarlatina, el sarampion, la viruela), de la fiebre amarilla, el cólera morbus etc. en que el agente morbífico introducido en la economia y puesto en contacto con los órganos, emplea un tiempo mas ó menos largo, desde el momento de su introduccion, en ejercer su influencia y hacer sentir sus efectos.

Se dice, la rabia es una enfermedad latente porque el virus de ella permanece durante mucho tiempo en la economia sin despertar los fenómenos que caracterizan la enfermedad; y nosotros decimos, este ejemplo viene precisamente á servir en apoyo de nuestras ideas porque lo que constituye la enfermedad llamada hidrofobia, no es la inoculacion del virus por la mordedura del animal que la trasmite al hombre, sinó la manifestacion de los accidentes que se hacen sentir desde el momento que sobrevienen todos los síntomas que caracterizan la enfermedad: antes no hay enfermedad, hay inoculacion es cierto, pero ella puede ó nó producir los accidentes consecutivos á su introduccion en la economia dando á conocer su existencia en ella solo cuando se presentan todos los fenómenos que trae aparejados la hidrofobia. Asi sucede tambien con la inoculacion de todos los virus, que necesitan de un tiempo, variable en su duracion, para producir las modificaciones que su contacto ocasiona en los órganos en que de preferencia se dejan sentir, como por ejemplo, el virus vacínico y el sifilítico.

No puede pues decirse que una enfermedad es latente por que se hayan retardado ó hecho esperar los fenómenos que la caracterizan, porque en tal caso, no es la enfermedad la latente, puesto que ella aparece de un modo bastante visible é imposible de escapar al exàmen y la investigacion, sinó la causa que, oculta hasta entonces, no ha dado señales de su existencia en el organismo, pero que asi que su influencia se hace sentir en ciertos momentos en que las condiciones favorecen su accion, produce ese conjunto de fenómenos, esa revelacion, de síntomas que anuncian que la lucha se hace, que ha llegado el momento en que el organismo se resiente de la presencia de ese huesped importuno y que procura la espulsion de un agente extraño que viene á perturbarlo en el ejercicio de sus funciones y que quire arrebatarle los elementos de que dispone para mantener la vida. No es, no puede ser latente una enfermedad cuyas manifestaciones se encuentran separadas de las causas que las producen por un largo periodo de tiempo, porque en realidad la enfermedad no existe sinó desde el momento en que se hacen sentir los desórdenes que tal causa produce en los órganos en donde ha ido á derramar su influencia perniciosa por las vias que mas fácil paso han dado, que menos obstáculos han opuesto á la marcha, lenta ó rápida, de esa entidad solo conocida en sus efectos destructores de la armonia, tan necesaria en los órganos, que si ella falta, falta tambien la base de sustentacion de ese admirable edificio tipo de todas las obras que existen en la creacion, y que, tan pequeño como es, abraza sin embargo en su conjunto, todo lo que hay de maravilloso y de grande

sobre la tierra—el hombre. No es, no puede ser latente una enfermedad, porque la causa que la produce haya permanecido oculta en el organismo, como no puede serlo tampoco aquella cuya causa se encuentra encerrada entre los límites tan vastos, que teniendo su oríjen en la pequeña superficie en que se asienta la planta del hombre, estiende su horizonte hasta las rejiones invisibles en cuyo espacio pululan, por decirlo asi, variados é innumerables elementos que pueden convertirse en otros tantos agentes de la muerte.

Aun cuando se observa mas generalmente el estado latente de ciertas enfermedades en individuos que estan bajo la influencia de otra enfermedad mas violenta, ya en el curso, ya en la terminacion de ésta, comprendemos que puede alguna vez observarse aisladamente sin otra enfermedad concomitante. Asi se vé muchas veces que la neumonia, los tubérculos por ejemplo, aparecen durante el curso ó la terminacion de la fiebre tifóidea, del tifus ó de otra cualquiera enfermedad de larga duracion. Sin embargo, puede haber enfermedad latente de la que, ni el enfermo ni el médico puedan apercibirse por falta de manifestaciones, aun cuando al mismo tiempo que ella no halla otra en el organismo ; por ejemplo, la dilatacion aneurismática y la oscificacion de las arterias etc. Tambien puede haber enfermedades, como se rejistran casos en los anales de la ciencia, que presentando síntomas equívocos ó leves, hacen creer en la existencia de una enfermedad distinta de que realmente los ocasiona, enfermedad que puede suponerse muchas veces lijera: asi por ejemplo la tos y la ronquera

determinada por aneurisma de la aorta atribuida á un catarro, la úlcera del estómago que puede ir hasta la perforacion y la muerte, confundida con una perturbacion de las secreciones del estómago ó una irritacion (subinflamacion) ó neurosis de la mucosa etc.

En estos casos la verdadera enfermedad es latente ya por que el enfermo apenas siente molestias, ya por que la existencia de otra enfermedad al mismo tiempo oscurece á aquella (*duobus doloribus simul abortis vehementior obscurat alterum*), ya porque el enfermo no se ha hecho examinar, ya porque el exàmen no ha sido bastante prolongado ó científico y ya porque los medios al alcance del médico han sido insuficientes.

Examinemos ahora si es posible asignar localidad, determinar órganos, en que las enfermedades latentes puedan fijar su residencia eligiendo de preferencia este ó aquel punto de la economia para establecer su domicilio, desde donde poder despues irradiar á otros mas lejanos y en direcciones diversas, imprimiendo el sello del estrago que su paso marca por las ocultas rejiones que recorre; y veremos que no se puede determinar con precision *cuales son los órganos que mas se prestan á las enfermedades latentes* porque, por otra parte, como dice Chomel, «es imposible casi siempre saber con exactitud desde que tiempo han obrado las causas predisponentes algunas de ellas son conexas á la constitucion del individuo, como la edad, el sexo, el temperamento etc., y nadie ignora que de la naturaleza de la causa, de su modo de obrar, de las condiciones del indivi-

duo y aun de circunstancias accidentales, depende muchas veces que padecimientos propios de ciertos órganos se hagan sentir en otros con los cuales no estaban familiarizados y que por lo comun resisten á su influjo. Si las causas productoras de las enfermedades son tan diversas y variadas, si su naturaleza puede imprimir tipos tan distintos al padecimiento que desarrollan en los diversos órganos á donde ha podido llegar su influencia, si ellas pueden implantar el gérmen de la enfermedad bajo condiciones tan diversas y aun á veces encontradas, ¿como poder, pues, de antemano fijar tal ó cual órgano como punto de eleccion, como asiento preferente, en donde vendrá á posarse un elemento de perturbacion á las funciones de ese mismo órgano?

¿Como determinar que un órgano, cuya naturaleza íntima está averiguada, puede ser impresionado por un agente cuya naturaleza se desconoce de antemano, sin embargo de ser conocido por sus efectos sensibles, por los trastornos que ocasiona y por el cambio verificado en el estado normal? No tenemos embarazo en declarar que, fijar de un modo preciso los órganos en que las enfermedades latentes tengan su asiento de preferencia, es tan difícil como determinar puntos del globo en donde los cataclismos han de tener lugar, apesar de los conocimientos que la ciencia nos dá de los fenómenos que los constituyen y apesar tambien, de la seguridad de que aquellos se han de verificar por que así está establecido por las leyes que rijen la naturaleza y por que así lo dá á entender el estudio del mundo físico.

Es indudable que desde la creacion del mundo los conocimientos humanos siguen un progreso ascendente, y que, en esta escala, la medicina ha seguido tambien la corriente de las demas ciencias á impulsos de los hechos, verificados por la esperiencia y el estudio, que han venido á demostrar los errores en que se habia incurrido por la falta de observacion de los fenómenos que se relacionan con esta ciencia digna verdaderamente del hombre.

No debe, pues, estrañarse que en adelante se vengán á fijar de un modo mas claro y terminante las ideas que se relacionan directamente con esta ciencia que permite al hombre conocer al hombre en sus diferentes estados, dándole tambien los medios que puedan servirle para apreciar los accidentes que convierten la salud en enfermedad, la vida en muerte.

El estudio de las enfermedades, ó modificaciones anormales, de que es susceptible la organizacion, se halla del mismo modo que todos los ramos del saber humano, sujeto á los progresos de la ciencia en sus nuevos descubrimientos, de donde resulta que las ideas de una época varían con relacion á las de otra anterior. Asi se vé, por ejemplo, que una enfermedad que durante algun tiempo ha sido considerada como primitivamente local, ha venido despues, cuando se ha perfeccionado el estudio que de ella se ha hecho, á ser declarada general, y los fenómenos locales, como manifestaciones ó accidentes que dependen de un estado de alteracion general producido por una causa tambien general que obrando sobre el organismo puede ocasionar, y ocasiona en

efecto, algunos cambios en determinados puntos del cuerpo.

Es muy posible, pues, que las enfermedades latentes que actualmente son consideradas como tales porque se ocultan y ofrecen oscuridad al exámen médico, vengán á ser, por el perfeccionamiento de los medios que se empleen en estudiarlas, fáciles de conocer y puedan revelarse con claridad, desapareciendo así el obstáculo que oponen para ser descubiertas y dejen, por lo tanto, de ser latentes. No es, pues, á nuestro juicio, inseparable de la enfermedad el estado latente, sino que depende mas bien de las circunstancias que rodean al enfermo unas veces, de la insuficiencia de los medios que en su exámen se emplean otras, de la falta de oportunidad para ser examinadas por el médico las mas; de las condiciones del enfermo, por que muchas veces sucede que es conveniente y aun necesario aplazar el exámen de una enfermedad para consagrarlo á otra que mas compromete la vida y que exige, por consiguiente, el pronto empleo de los medios necesarios á detener sus progresos; de la insuficiencia de los medios que en su exámen se emplean, por que no siempre se tienen á la mano los instrumentos ó medios que vienen en ayuda de la mano, del ojo y del oido del observador; de la falta de oportunidad para ser examinadas por el médico, porque muy amenudo sucede que éste no sea consultado por el enfermo que ignora que lleva en sí el gérmen de una enfermedad que, si hasta entonces no le ha ocasionado molestias que le hagan penoso su estado, mas tarde sin embargo, puede traerle verdaderos trastor-

nos á la salud y que, aumentando su gravedad, llega á su mayor grado de intensidad y termina muchas veces por arrancarle la vida.

No es, pues, que el periodo latente que reconocemos posible en la mayor parte de las enfermedades, sea un carácter especial de toda enfermedad que ofrezca dificultad al diagnóstico, sino que la oscuridad de éste depende de accidentes que impiden que el órgano enfermo pueda ser observado con facilidad y perfeccion sin obstáculos que corten el hilo de comunicacion que debe existir siempre entre el médico que investiga las alteraciones y el órgano que las experimenta.

Si los progresos de la ciencia hubieran alcanzado el grado de perfeccion que era lícito esperar en este siglo en el que los mas grandes descubrimientos ensanchan dia á dia los límites del saber humano, habrian talvez vencido los tropiezos que se oponen á la averiguacion de los secretos que muchos de los actos de la vida ofrecen á la investigacion de los sabios: ellos nos dirian entonces como se operan los fenómenos todavia misteriosos de la propagacion de la especie, del principio y de la terminacion de la vida etc, enseñándonos la manera como se verifica la transicion del ser al no ser, la conversion de la materia inerte sola sujeta á las leyes generales de la física en materia organizada, en materia que siente y se mueve y que obedece en esta metamorfosis á las leyes de la vida; enseñándonos tambien porqué el corazon no está como los demas músculos de fibras estriadas sujeto á la voluntad del hombre, porqué éste no

puede suspender sus movimientos que empezando con la vida solo cesan con la muerte; y enseñándonos en fin—lo que es ese *quid*, esa entidad, ese espíritu que se llama alma, que está en nuestro cuerpo vinculada á la materia no sabemos como, pero teniéndola bajo su direccion y su imperio. Sucederá esto algun dia? podrá alguna vez alcanzar la medicina la categoria de una ciencia exacta? Quien sabe—lo que podemos decir es que mientras para el médico muchos de los fenómenos de la vida sean secretos y misterios, no se podrá determinar de un modo preciso cual es, donde tiene su asiento y como se ha producido mas de una de las alteraciones que pueden presentarse en el organismo.

Esta falta de medios de investigacion, supone necesariamente la apreciacion incompleta de las observaciones á que sometemos los órganos, cuando así lo exige el estado de perturbacion ó trastorno en el libre ejercicio de sus funciones.

Es, pues, á esta apreciacion incompleta que debe atribuirse la oscuridad en el diagnóstico de ciertas enfermedades, y no á una condicion especial de ellas, condicion que les daria el caracter de insidiosas que no tienen ciertamente por lo comun.

Si bien es cierto que algunos autores de patologia asignan el carácter latente á ciertas enfermedades insidiosas, como las fiebres larvadas, por ejemplo, no lo es menos que éstas son precedidas del estado febril que cuando menos las hacen sospechar de antemano y que las dá á conocer por completo cuando se buscan otras circunstancias de que ellas

vienen acompañadas, como por ejemplo, las condiciones de la localidad en que se desarrollan, el clima bajo cuya influencia aparecen y la constitucion médica que las rodea. No se puede, pues, considerar como latentes, esas enfermedades insidiosas, enmascaradas ó encubiertas, porque ellas, sino en su conjunto, se revelan en algunos de sus detalles. Por otra parte, las fiebres larvadas tienen por lo general muchos puntos de contacto con las fiebres intermitentes, muchos síntomas que le son comunes y muchas circunstancias que las acompañan, á tal punto que, algunos autores llaman á las fiebres intermitentes insidiosas ó anómalas, fiebres larvadas: bien, pues, esta semejanza con las fiebres intermitentes, son circunstancias que hacen suponer con razon que las fiebres larvadas no se presentan desnudas completamente de manifestaciones, de tal modo que se haga imposible descubrirlas cuando ellas empiezan.

Si nos hemos detenido algo sobre estas fiebres, es por que todos los autores al ocuparse de ellas las llaman fiebres ocultas, enmascaradas ó encubiertas, por cuya razon hemos visto que se les encuentra alguna semejanza con las enfermedades de que venimos ocupándonos.

Reasumiendo, pues, lo que llevamos dicho y teniendo en vista por otra parte, que la proposicion nos exige una contestacion terminante, vamos á hacer una reseña de lo espuesto, con la cual podamos contestar á la pregunta que la proposicion encierra.

Si para satisfacer esta pregunta terminante, nos hubiéramos limitado á lo que hemos podido encontrar en

los libros que hemos consultado, habríamos contestado de un modo terminante también que: *los pulmones son los órganos que mas se prestan á las enfermedades latentes*; puesto que todos los autores que hemos tenido á la vista, entre los que podemos citar á Trousseau, Chomel, Moneret, Niemeyer, Tardieu, Bouchut (patología), Behier (conferencias de clínica médica), Neucurt (enfermedades crónicas) y cinco diccionarios de medicina, ó no dicen nada sobre las *enfermedades latentes*, ó al consignar esta palabra se refieren á la neumonia ó la tisis pulmonar.

Ya se ve, pues, las dificultades con que hemos tenido que luchar; ellas nos han puesto en la necesidad de crear una tésis sobre una materia respecto de la cual no hay nada escrito sino la definición de la palabra *latente* aplicada á las enfermedades. Pero no podíamos, no debíamos concretarnos á contestar dando una definición, y nos vimos obligados á estendernos en explicar nuestro modo de ver, la manera como entendíamos las enfermedades latentes dando al mismo tiempo las razones en que fundábamos nuestra opinion al fijar las ideas que dejamos consignadas en la exposicion que acabamos de hacer y que puede quedar reducida á los puntos siguientes: —

1.º Los órganos mas profundamente situados, de estructura mas complicada, de funciones mas delicadas, que están mas íntimamente ligados á la vida, como el cérebro, los pulmones, el corazon y los gruesos vasos, los órganos glandulares (el hígado, páncreas, riñones, bazo) etc. son los que mas se prestan á las enfermedades latentes:

2.º Los órganos situados al exterior, los que á la simple vista pueden ser observados, tales como la piel y sus anexos, aquellos que forman las aberturas naturales, la membrana mucosa en una estension no muy lejana de su oríjen, son los menos susceptibles de presentar el estado latente en las enfermedades de que ellos padecen.

3.º El estado latente de las enfermedades puede sobrevenir, ó por causas emanadas de la enfermedad misma, ó por las condiciones del paciente ó por la insuficiencia del exámen médico:

4.º La hidrofobia no debe ser considerada como una enfermedad latente:

5.º No pueden ser consideradas como enfermedades latentes aquellas llamadas insidiosas, enmascaradas ó encubiertas, como son las fiebres larvadas.

Cerrado así el cuadro de nuestro trabajo, no pretendemos que él sea completo ni digno de la ilustración de los miembros del *juri* que vá á juzgarlo, creemos sí muy posible que, al examinarlo, se encuentre con algunas sombras que oscurezcan, quizá demasiado, los objetos que lo forman; pero tenemos confianza en la imparcialidad de los Jueces y ella nos garante que la exajeración de los defectos que en él se observen, no será, por cierto, una circunstancia que venga á hacer desvanecer nuestras ilusiones que de antemano nos aseguran que la indulgencia, sin menoscabo de la justicia, puede ser empleada en este caso por nuestros Jueces. Fallad pues, Sres. del Jurado, y si, guiados por vuestra rectitud, le haceis en sentido adverso á nuestros deseos, dadnos al menos el consuelo de declarar que si nuestros esfuerzos no llenan los fines de este concurso, son por lo menos un testimonio de honor para el que, en este torneo científico, se atrevió, estimulado por el amor á la ciencia, á aceptar la lucha sin reparar en las armas que iba á manejar. Decidid, Sres. Jueces; pero al hacerlo, no olvidéis que hay dos interesados que esperan vuestro fallo, y que no por el deseo de obtener el triunfo, hemos de pedirlos que lo hagais en contra de las nobles aspiraciones de nuestro digno contendor. Por nuestra parte esperamos ese fallo, sino satisfechos de haber correspondido á vuestras esperanzas, tranquilos al menos de haber cumplido con el deber de presentarnos al concurso de oposición de la cátedra que durante cuatro años nos hemos honrado en tener bajo nuestra dirección
